

Jorge Zevallos Quiñones, *Toponimia chimú*, Fuentes para el estudio de la lengua quingnam: I, Trujillo: Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, 1993.

Jorge Zevallos Quiñones, *Onomástica chimú*, Fuentes para el estudio de la lengua quingnam: II, Trujillo: Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, 1993.

Toponimia chimú es un listado de 692 nombres geográficos norperuanos, la mayor parte de los cuales corresponden a la zona costera de La Libertad, que el historiador Jorge Zevallos Quiñones ha entresacado de diversos documentos antiguos, dispersos en fuentes distintas, entre las que destacan el Archivo Departamental de Trujillo, el Archivo General de la Nación y la biblioteca personal del autor.

Como los anteriores trabajos inscritos en el terreno de la onomástica que el incansable estudioso ha emprendido (Zevallos Quiñones 1940-1942, 1943, 1966, 1977), el presente catálogo es resultado de una amplia labor archivística, que alcanza a la investigación contemporánea información que de otro modo se encontraría dispersa en fuentes de difícil—cuando no imposible— acceso.

Además de que, debido a la naturaleza de la información, es probable que la mayor parte de los vocablos registrados en el volumen estén en completo desuso en la actualidad, una ventaja adicional del listado radica en el hecho de que en él se incluyen términos inscritos en la toponimia menor: nombres de acequias, linderos, chacras, corrales, puquios, etcétera; que no aparecen en los mapas ni en los documentos oficiales y que, por tanto, son de inestimable valor para el lingüista.

Reconocer los méritos del trabajo realizado no debe conducirnos a desatender sus deficiencias, las que se inscriben principalmente en el terreno metodológico. Si bien se debe

resaltar el valor que Zevallos Quiñones otorga de manera intuitiva a las variaciones observables en la transcripción de los nombres, el conjunto dista de haber sido elaborado con el auxilio de criterios filológicos y fonológicos, lo que constituye una desventaja para quien quiera analizar el material desde el punto de vista lingüístico.

Asimismo, a lo largo del texto se presentan algunas importantes carencias de información. En algunos casos no se detalla la fuente de la que procede el topónimo, aunque sí se precisa la fecha del documento (ver, por ejemplo, las entradas **Asquemec**, **Coipapac** y **Yacuy**). Suponemos que se trata de nombres que el autor ha extraído a partir de la revisión de su archivo personal, pero habría sido conveniente explicitarlo.

En otros casos, las referencias sobre el objeto designado no se precisan con claridad (por ejemplo, **Xalate**: “topónimo del siglo XVI en el valle de Pacasmayo” y **Xorian**: “sitio de Chicama, 1563”). En otras ocasiones, los datos sobre la localización geográfica del término son inexistentes (por ejemplo, **Yagán**: “tierras en el siglo XVI”). Podemos suponer que se trata de carencias informativas presentes en las fuentes mismas.

Los casos más complicados son aquellos en que el autor no detalla la fuente de la que se ha obtenido el topónimo ni la fecha del documento (ver, por ejemplo, las entradas **Cachache**, **Poemape**, **Sacachique** y **Ticmar**). Sospechamos que se trata de términos que aún se emplean en la actualidad y que Zevallos Quiñones ha incluido en su lista a partir de la observación personal. De ser así, estaríamos ante material muy heterogéneo desde el punto de vista cronológico; la lista integraría palabras extraídas de documentos históricos y vocablos de uso actual, sin que se detalle la naturaleza de cada caso. Este hecho constituiría una desventaja adicional respecto a la confiabilidad de la transcripción, pues bien podríamos estar ante nombres registrados bajo reglas escriturarias vigentes en épocas muy distintas, lo que sin duda dificultaría el análisis pormenorizado.

La heterogeneidad del material presentado no sólo atañe al ámbito cronológico, sino que también alcanza al geográfico. Si bien el catálogo se plantea como un listado de los nombres de lugar inscritos en los valles trujillanos de Chicama, Virú y Chimo (antiguo nombre del territorio sobre el que se yergue la actual ciudad de Trujillo, según precisa el autor), encontramos también términos correspondientes a Otuzco (**Caniac**, **Monchacap**, **Nambuc**), Santiago de Chuco (**Chanquin**), Huamachuco (**Marcabal**), Santa (**Huambacho**, **Taconillpon**), Cajamarca (**Siguival**) Cajabamba (**Cachache**) e incluso Contumazá (**Yachpanna**).

Es pertinente mencionar que los problemas descritos también se manifestaban en un catálogo toponímico más amplio, relativo a todo el norte peruano, publicado por Zevallos Quiñones en 1943. Sin embargo, gracias a la compulsión de fuentes secundarias, como los diccionarios de Paz Soldán (1877), Stiglich (1922) y Burga Larrea (1983) para el caso de Cajamarca, ha sido posible aminorar, en alguna medida, las carencias informativas del texto, especialmente en el terreno de las referencias geográficas, y extraer términos atribuibles al idioma culle para enriquecer el conjunto de nombres de lugar provenientes de esta lengua que han sido identificados hasta la fecha (Andrade Ciudad 1995). Procedimientos similares podrían subsanar las deficiencias del nuevo listado con miras a constituir un corpus confiable que permita iniciar un análisis sistemático de la toponimia de la costa norte; aunque hay que reconocer que, en este territorio, la investigación sobre los nombres de lugar no se encuentra al mismo nivel de desarrollo que las pesquisas relativas a la sierra septentrional, donde ya se cuenta con elementos diagnósticos depurados a la luz del examen documental y a partir de trabajos de campo específicos sobre la zona (Krzanowski y Szeminski 1978, Torero 1989, Adelaar 1990 y, para la provincia ancashina de Pallasca, Cuba 1994).

En la medida en que los nombres de lugar registrados en este volumen corresponden mayormente a los valles truji-

llanos de Chicama, Virú y Chimo, Zevallos Quiñones los presenta como testimonios de la lengua quingnam, que se superpuso al mochica en la franja comprendida entre Pacasmayo y Chicama, aunque también se difundió en dirección sur, hasta las cercanías de Lima (Cerrón-Palomino 1995, p. 174).

Sin embargo, un espiguelo inicial permite observar que otros fondos idiomáticos, además del citado, se encuentran reflejados en el material. Por ejemplo, es clara la presencia de topónimos enteramente quechua y/o aimara (**Pucho**, **Ayahuasi**, **Matará**); también encontramos nombres que contienen una forma quechua integrada con un segmento de origen distinto (**Chamalca**, **Chicguanca**, **Ñiraguaman**, **Huamansaña**, **Lamalca**, **Mummalca**, **Cultambo**). Entre los nombres atribuibles al quechua hallamos, además, toponimia menor (**Pucho**, un terreno colindante con la parte derecha de la Huaca del Sol; **Chicguanca**, un pedazo de tierra en Moche). Este hecho constituye una ilustración adicional, desde el terreno de la toponomástica, de la hipótesis formulada por Rodolfo Cerrón-Palomino, según la cual el carácter oficial del quechua y la presencia de los mitmas gestaron, en forma lenta pero sostenida, un bilingüismo gradual –mochica-quechua y quingnam-quechua– entre la población prehispánica de la costa norte (Cerrón-Palomino 1995, p. 175).

También encontramos términos que contienen los siguientes segmentos atribuidos al culle: **-bal** (Adelaar 1990, p. 88; Torero 1989, p. 226), **-con** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 25; Adelaar 1990, pp. 88-89; Torero 1989, p. 226) y, en menor medida, **-chacap/-sicap** (Adelaar 1990, p. 89), **nau** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 29; Adelaar 1990, p. 90) y **-t** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 42; Adelaar 1990, p. 92). En torno a este idioma, empleado en la sierra norperuana desde antes de la invasión incaica hasta por lo menos las primeras décadas de este siglo, el catálogo entrega tres noticias valiosas. En primer lugar, el topónimo **Chile**, registrado en Simbal, se refiere a una acequia, lo que confirma la interpretación de “pozo de

agua” que el arqueólogo Theodore McCown (citado por Adelaar 1990, p. 87) dio a esta palabra, aún vigente en el castellano de la sierra norte y vinculada por Adelaar con el culle. La segunda información se refiere al nombre **Simbal**, que tanto Adelaar como Torero han relacionado con la productiva terminación culle **-bal**: Zevallos Quiñones informa que en numerosos documentos del siglo XVI el término se encuentra escrito **Simbat** y **Simbad**, y que es recién en las fuentes del siglo XVIII que empieza a ser consignado bajo su forma actual. Este hecho plantea una disyuntiva: o el mencionado término no debe ser adscrito a la terminación **-bal** sino a otro hipotético segmento **-bat** (se ha encontrado también **Rabat**, **Sambat** y **Sumbat**, de los cuales por lo menos el último sigue vigente, cfr. Burga Larrea 1983; para las dos primeras palabras, Zevallos Quiñones 1943), o el cambio es reflejo de una tendencia evolutiva de carácter interno, propuesta para cuya sustentación se requeriría contar con documentación similar relativa a otros nombres terminados en **-bal**. La tercera noticia que el texto entrega sobre el culle parte de una serie de topónimos que permiten aislar la terminación **-guan** (**Naguan**, **Llinlliguan**, **Niniguan**, **Siguan**, **Tascaguan**, **Ñaguan**, **Ñuguan** y **Puguan**), conjunto que se puede vincular con claridad con el nombre de la diosa huamachuquina **Cautaguan**, madre de los héroes míticos **Catequil** y **Piguerao**, según la temprana relación agustiniana de Juan de San Pedro (1992 [1560-1561?]).

En torno a las toponimias del mochica y del quingnam, sobre las cuales no existen trabajos sistemáticos que permitan efectuar deslindes consistentes, es posible encontrar en la relación evidencias sobre los siguientes segmentos: **-la**, vinculado con la palabra mochica empleada para “agua” (Hildebrandt 1950, p. 81); **-nique/-nic/-neque**, correspondiente a “río”, según propone Torero (1989) a partir de la documentación histórica; **-pon**, “cerro”, según Torero (1989, p. 240); y **-ura**, que Hildebrandt (1950, p. 81) identifica con el término mochica utilizado para “depósito”. Asimismo, notamos en la lista un copioso conjunto de nombres que contienen el fonema labiovelar [w], que, tal como precisan Torero (1989, p. 240) y Cerrón-

Palomino (1995, p. 40, nota 18), no era admitido en el mochica y sí en el quingnam, por lo cual podría servir como un instrumento para separar los términos geográficos provenientes de ambos fondos idiomáticos. Resulta difícil, de otra parte, resistirse a la tentación de vincular un término perteneciente a este grupo –**Guachacminí**– con el sustantivo **guachemines**, registrado en la crónica agustiniana como el sustantivo que designaba a quienes poblaban Huamachuco antes de la llegada del mítico **Huamansuri**, y que, según sugiere Torero (1989), constituye el origen del nombre de la supuesta “lengua pescadora”.

En cuanto a los segmentos toponímicos que ya han sido aislados y cuyo origen se encuentra actualmente en debate, el listado entrega evidencias sobre los siguientes: **-chique** (Torero 1989, p. 226), **-cat/-can/-gan** (Torero 1989, pp. 234-237), y en menor medida, **-chal** (Torero 1989, p. 226), **-den** (Torero 1989, pp. 229-234), **-aida** (Torero 1989, p. 226), **-gual/-hual** (Torero 1989, p. 239) e **-is** (Torero 1989, pp. 238-239). Una larga serie contiene la terminación **-che**, descrita por Hildebrandt (1950) como característica de la toponimia y la antroponimia piuranas. Asimismo, el texto entrega muestras sobre tres terminaciones toponímicas cuyo interés para la zona culle hemos señalado a partir del análisis del catálogo publicado por Zevallos Quiñones en 1943: **-buc**, **-guay/-gay** y **-tay** (Andrade Ciudad 1995, pp. 249-250).

Finalmente, el catálogo aporta evidencias sobre la productividad de algunos segmentos que hasta el momento no han sido aislados y cuyo análisis puede incrementar nuestro escaso conocimiento sobre la realidad toponímica de la costa norte. Como los más llamativos, resaltamos: **-quipe/-quep/-quepe**, **-ñap/-ñape/-nap/-nape**, **-lap/-lape** (que suponemos distinto del **-lap** registrado en el área chachapoyana por Torero en 1989 y Taylor en 1990), **-leque/-lec/-lech/-lechec**, **-cap/-cape** y **-cop/-cope**. Entre los segmentos de frecuencia menor pero igualmente aislables, mencionamos: **-pur**, **-lup/-lupe** y **-tur**.

Onomástica chimú constituye un listado de 1,060 nombres personales recogidos en documentos virreinales referidos a los mismos valles trujillanos sobre los que se centra el volumen anteriormente reseñado. Dado que se trata de términos de identificación personal, tal vez un título más apropiado para el conjunto habría sido *Antroponimia chimú*, dado que la onomástica, como se sabe, es una disciplina que integra, además de los antropónimos, las denominaciones geográficas, amén de los demás tipos de nombres propios.

Aunque alrededor de la mitad de las entradas aparecen sin indicación precisa de la fuente, apreciamos el hecho de que el conjunto esté precedido por una relación de los principales documentos que se emplearon durante la recolección, lo que no sucede en el listado toponímico. Asimismo, en una interesante introducción, Zevallos Quiñones formula algunas observaciones que sin duda serán de utilidad para futuros análisis antroponímicos dedicados a la costa norte.

Entre las propuestas presentadas por el historiador destaca la hipótesis según la cual la forma tradicional de denominación personal en el territorio estudiado –sobre todo en la gleba tributaria– no era patrilineal. El autor sugiere, de otra parte, que el nombre parece haberse fijado al momento de nacer el niño, y afirma no haber encontrado pruebas del uso de la agnación en la zona.

Asimismo, Zevallos Quiñones plantea que el empleo de la reduplicación silábica para la formación de los nombres personales era privativo de la lengua quingnam (**Suy Suy, Sol Sol, Quep Quep**). Al respecto, cabe precisar que Taylor (1990, p. 124) ha encontrado el mismo mecanismo en la lengua de los antiguos chachapuyas, análisis para el cual se vale, casualmente, de un catálogo elaborado también por Zevallos Quiñones (1966).

De otro lado, no observamos en este volumen una dispersión geográfica similar a la que afecta al listado toponímico

(aunque se incluyen dos antropónimos registrados en Huamachuco y uno en Lima). Además, el material presentado se circunscribe al examen documentario, lo que aminora –aunque no elimina– los problemas de heterogeneidad cronológica descritos en relación al listado de nombres geográficos. Además, detectamos algunas entradas que no corresponden al terreno de la antroponimia, sino al de la toponimia (**Chinchumbi**: “guaranga de indios mitimaes”, **Capoc**: “parcialidad de Santiago de Cao”).

También en el terreno de la antroponimia es posible observar la frecuencia de formas quechuas, como **-guaman** y **Chumbi** para los nombres femeninos. El autor precisa que la inclusión de esta última palabra es particularmente frecuente en los documentos más tempranos. Encontramos un nombre de mujer que coincide con la palabra culle entregada tanto por Martínez Compañón (1978 [1790]) como por el cura Gonzales (Rivet 1949, pp. 3-5) para la entrada “pájaro”: **Pichun**, vocablo registrado en el valle de Chimo (actual Trujillo). El término consignado por el obispo trujillano es **pichuñ**; la variante recogida por Gonzales en Pallasca, **pichon**. Lamentablemente, Zevallos Quiñones no detalla la fuente de la que se extrajo el nombre.

La productividad de los segmentos **-namo** y **-chumo/-chum** es evidente en el catálogo, y es resaltada por el mismo Zevallos Quiñones en su introducción. Es interesante añadir que también encontramos presente la primera forma en el listado toponímico (**Champenamo**, **Llucutinamo**, **Maxonamo**, **Pacatnamu**, **Yac Xanamo**). De otra parte, una terminación frecuente en la toponimia de la zona – **-chic/-chique**– aparece también en el listado antroponímico (**Emanchique**, **Enmonchic**). Dos nombres de lugar que coinciden con apellidos norteños vigentes hasta nuestros días –**Espichán** y **Quesquén**– y un nombre personal recogido en Santiago de Cao idéntico a un nombre geográfico consignado en el valle de Santa Catalina –**Conache**– constituyen muestras adicionales del entrecruzamiento de la toponimia y la antroponimia en el espacio estudiado. Tales

interferencias constituyen retos para la investigación futura en un terreno de por sí complejo como es el de la onomástica.

Sobra decir que, a partir de una revisión inicial de ambos volúmenes, el saldo es favorable. Al margen de los problemas metodológicos observados en los listados bajo reseña, la información que el amplio examen documentario de Zevallos Quiñones entrega para la investigación lingüística es de un valor incuestionable. *Toponimia chimú* y *Onomástica chimú* constituyen, de otra parte, renovados testimonios de un antiguo interés sobre el pasado cultural norperuano que no deja de asombrarnos por su productividad y persistencia.

Luis Andrade Ciudad

Referencias

- ADELAAR, Willem F.H.
1990 "En pos de la lengua culle", en Rodolfo Cerrón-Palomino y Gustavo Solís Fonseca (eds.): *Temas de lingüística amerindia*, Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, pp. 83-105, Lima: Imprenta EdGraf. La versión original, en inglés, "Search for the culli language", fue publicada en Marteen Jansen, Peter Van der Loo y Roswitha Manning (eds.): *Continuity and identity in Native America. Essays in honor of Benedikt Hartmann*, Leiden, 1988: E.J. Brill, pp. 111-131.
- ANDRADE CIUDAD, Luis
1995 "Identificación de toponimia culle en un catálogo de nombres geográficos norperuanos", tesis de Licenciatura en Lingüística, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BURGA LARREA, Carlos
1983 *Diccionario geográfico e histórico de Cajamarca (Toponimia departamental)*, Lima: Servicios de Artes Gráficas.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
 1995 *La lengua de Naimlap (Reconstrucción y obsolescencia del mochica)*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- CUBA, María del Carmen
 1994 "Toponimia de Pallasca", documento inédito, ponencia presentada al X Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.
- HILDEBRANDT, Martha
 1950 "Toponímicos y patronímicos de la región de Piura", *Mar del Sur*, Vol. III, N° 9, enero - febrero, Lima, pp. 80-82.
- KRZANOWSKI, Andrzej y Jan Szeminski
 1978 "La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú)", *Estudios Latinoamericanos* 4, pp. 11-51, Wrocław: Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltazar Jaime
 1978 [1790] *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, Vol. 2, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe
 1877 *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, Lima: Imprenta del Estado.
- RIVET, Paul
 1949 "Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo", *Journal de la Société des Americanistes*, Tomo XXXVIII, pp.1-52, París.
- SAN PEDRO, Juan de
 1992 [1560-1561?] *Relación de los Agustinos de Huamachuco*, edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trelles, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- STIGLICH, Germán
 1922 *Diccionario geográfico del Perú*, segunda y última parte, Lima: Imprenta Torres Aguirre, tres tomos.
- TAYLOR, Gérald
 1990 "La lengua de los antiguos chachapuyas", en *Temas*

de lingüística amerindia, Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, Lima: Imprenta EdGraf, pp. 121-139.

TORERO, Alfredo

1989 "Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística", *Revista Andina*, Año 7, N° 1, primer semestre, pp. 217-257.

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

1940-1942 "Toponimia prehispánica en las tierras yungas", Actas y trabajos científicos presentados al XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939, pp. 81-82.

1943 "Toponimia preincaica en el norte del Perú", *Cuadernos de Estudios*, Tomo II, N° 5, pp. 205-247, Lima: Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica. Reimpreso como folleto en 1944, bajo el título *Toponimia preincaica en el norte del Perú*, Estudios Yungas I, Lima: Imprenta Gil.

1966 "Onomástica prehispánica de Chachapoyas", *Lenguaje y ciencias*, Trujillo, pp. 28-41.

1977 *Notas para la prehistoria tardía de Ica: onomástica y toponimia*, Trujillo: Imprenta Universitaria.